

AMOR Y SOLIDARIDAD EN LOS TESTIMONIOS DE MONTSERRAT ROIG

Christina Dupláa

El valor "sustitutorio" del periodismo y, muy concretamente, del género de la entrevista durante la década de los 70 en España debe entenderse dentro de un contexto político ligado a los últimos años del régimen dictatorial del general Franco y del papel del/de la intelectual en la lucha por las libertades democráticas. Esta función de "sustituir" significa para J.M. Castellet que:

"debido a las carencias, restricciones censuras o discriminaciones que han tenido lugar en los medios de comunicación algunas personalidades, generalmente del campo intelectual, se han visto obligadas a hacer de portavoces no sólo de su propio pensamiento, sino también, algunas veces, de un estado de opinión sectorial o generalizado o, incluso, de grupos, organizaciones o partidos que no encontraban los cauces adecuados para su manifestación."¹

Al mismo tiempo si, debido a la censura, los/las intelectuales no podían tener plena voz en su trabajo como articulistas ni, a veces, en el de entrevistadores/as, la ficción desempeñaba también un papel de "sustitución" en la creación de un discurso más libre y de un proyecto nacional progresista. "Durante los años de censura previa de las publicaciones periódicas -añade

¹ "El encanto discreto de las entrevistas de Montserrat Roig", p. 9.

Castellet- la literatura hizo suyas una serie de actitudes de protesta o de denuncia, bajo forma de poesía o novela, de impensable expresión en los *mass media*.²

Montserrat Roig, que desarrolló su primera etapa de periodista y escritora durante los años setenta, utilizó el periodismo y la literatura para cuestionar y transformar la realidad con un objetivo principal: dar voz al silencio para recuperar la memoria histórica de su cultura. El resultado de este proyecto son la publicación de *Rafael Vidiella, l'aventura de la revolució* (1974), *Los hechiceros de la palabra* (1975), las tres series de *Retrats paral·lels* (1975, 76, 78), *Els catalans als camps nazis* (1977) y las dos series de *Personatges* (1978, 1980). Todas estas publicaciones corresponden a lo que denomino en un proyecto más amplio que estoy realizando el desarrollo de la temática nacionalista a partir de la recuperación de la memoria histórica, sirviéndose de los recursos literarios del género testimonio.

Siguiendo el modelo teórico y analítico de la crítica latinoamericanista, entiendo que dicho género parte de un principio referencial que es la clave de su misma esencia. Este proyecto de Roig de dar la voz a quienes no la han tenido le permite desarrollar un discurso en el que ella, como mediadora, se enfrenta al juego historia/ficción seleccionando e interpretando los hechos del pasado desde la perspectiva del presente. "Es evidente, -indica Elzbieta Sklodowska- que entre el hecho y su reflejo lingüístico media la ideología que deja siempre algunos silencios, lagunas, ausencias."³

En efecto, en *Rafael Vidiella, l'aventura de la revolució*⁴, que es el texto que voy a analizar primero, nos encontramos con un proyecto ideológico muy claro: recuperar la historia del movimiento obrero en Cataluña desde la guerra de Cuba en 1898 hasta el exilio iniciado al terminar la guerra civil en 1939. El proyecto estético viene marcado por una narración en primera persona que es la voz testimonial del texto. Vemos, pues, que un único testigo, Rafael Vidiella, explica esa historia a partir de su experiencia personal como militante del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC).

La presentación del libro la escribe otro militante comunista que, junto al de la voz testimonial, son en 1974 los dos únicos supervivientes de la creación de ese partido en el año 1936. Desde esas primeras páginas, el presentador, Pere Ardiaca, hace una llamada a las autoridades para que le

² *Ibid.*, 10.

³ "La visión de la gente sin historia...", p. 6.

⁴ *Rafael Vidiella, l'aventura de la revolució* aparece publicado por la Editorial Laia en Barcelona en 1974. Las citas de este texto corresponden a la edición de 1976.

sea otorgado el pasaporte español a Vidiella y pueda a sus 86 años regresar a Catalunya y abandonar su exilio en Budapest. Asimismo, señala la necesidad de dar a las nuevas generaciones una explicación real y verdadera de los hechos históricos de la España contemporánea.

La elección de esta persona para presentar el libro no es, en absoluto, una decisión arbitraria por parte de Montserrat Roig. El libro, dedicado a los fundadores del PSUC, necesita la legitimación de otro miembro del partido que haga de testigo ante los hechos relatados por la voz testimonial de Vidiella. Dentro de la estrategia mediatizadora que se establece en el género testimonio por parte de la autora/editora del texto, vemos que hay la presencia de un doble testimonio que ayuda a presentar este texto como un discurso donde la subjetividad del hablante recibe una credencial de autoridad por parte de quien también se presenta como persona que vivió los mismos hechos históricos. No obstante, no hay que olvidar que el carácter de "género híbrido" con que se califica al testimonio (voz testimonial, novela testimonial...) es precisamente el hecho de combinar la historia y la ficción; es decir, "lo que realmente ocurrió con la versión recordada de lo que ocurrió o se supone que ocurrió"⁵.

Roig señala en el prólogo de la edición del libro de 1976 que su texto es un primer apunte sobre la biografía de Rafael Vidiella. Su aparición coincide con el aniversario de los cuarenta años del PSUC y con la necesidad de que las nuevas generaciones conozcan "*qui havia estat aquest home de cor, el conseller de la Generalitat que començà essent anarquista, que fundà el PSUC i que ha dedicat la seva llarga vida per a un món millor*"⁶. De hecho, la forma textual en que se relata la biografía anunciada es la de un monólogo testimonial por el hecho voluntario, por parte de la escritora, de eliminar el formato pregunta-respuesta en que, originalmente, se había establecido la obtención del dato. "*Així -añade Roig- quedava el que diu Vidiella, més fidel al seu estil col·loquial*". Esta voz viva del protagonista-testigo funciona como la de un "yo-narrador" cuando relata los hechos del pasado y como la de un "yo-experimentador" cuando habla del presente, porque en ese momento ya no tiene el poder de ser un único testigo de los acontecimientos ni de presentar esos hechos como "historia". El lector/a, que también conoce este presente, puede cuestionar la voz del informante del texto.

⁵ E. Sklodowska, "La visión de la gente sin historia...", p. 15.

⁶ Roig, *op. cit.*, p. 13.

Las memorias de un sujeto representativo de un grupo se presentan en el género testimonio como la voz que engloba a toda la colectividad de ese grupo. La presentación del otro militante comunista en el texto de Roig, el prólogo de ella misma, la dedicatoria a los fundadores del citado partido comunista catalán y su propia militancia pública dentro de él son, sin duda, elementos que ayudan a dar una fuerza de universalidad a los hechos narrados. Universalidad que afecta a todos los lectores/as simpatizantes con ese grupo, quienes pueden sentir, también, que se les ha negado la voz en la elaboración del discurso de la "historia oficial" española durante los años de la dictadura franquista. Todos ellos se consideran "gentes sin historia" porque no se han sentido representados en esa oficialidad, lo que ha ocasionado que su proyecto ideológico se centrara en cuestionar el poder de y en ese mismo discurso.

Roig, que se coloca ideológicamente al lado de esos lectores/as, puede perfectamente manipular el material de la forma que crea más oportuna para satisfacer las expectativas de la recepción. Como dice Elzbieta Sklodowska "se trata aquí -en el género testimonio- de un moldeamiento de una voz viva de un ser humano de carne y hueso, una manipulación efectuada desde una posición privilegiada del poder, del saber y con objetivos preestablecidos por el "gestor-editor"⁷. Ese poder, en este caso el de la escritora catalana, le viene legitimado por el conocimiento de su cultura y por su compromiso con lo silenciado. Ella, a través de la memoria de su testimonio, quiere re-escribir la historia, aclarar puntos oscuros de la propia experiencia de los comunistas en la guerra civil española y, sobre todo, forzar a las autoridades la posibilidad de retorno de ese viejo militante.

En el primer capítulo del libro, titulado "*Un noi de la guerra de Cuba*", la voz testimonial relata los hechos más destacados de la Historia de España de finales del siglo XIX: la pérdida de los territorios de Cuba y Filipinas, y de principios del siglo XX: la Semana Trágica, también en relación con las guerras coloniales, esta vez en tierras africanas. Entre la narración de la guerra de Cuba y la de la Marruecos, Montserrat Roig inserta una carta dirigida a ella y escrita por Vidiella en la primavera de 1973⁸. En el texto le comenta que ha leído su novela *Ramona adéu*⁹, que califica como

⁷ *Ibid*, p. 71.

⁸ Montserrat Roig viaja a Budapest en 1971 y conoce allí a Rafael Vidiella. establecen una correspondencia y en 1974 la escritora catalana vuelve a Budapest y recoge el testimonio del militante comunista para escribir este libro.

⁹ *Molta roba i poc sabó... i tan netu que la volen* (1971) y *Ramona adéu* (1972) son dos textos de Roig publicados antes de la aparición de *Rafael Vidiella, l'aventura de la revolució*.

"una magnífica novel·la realista, molt realista, potser al meu entendre excessivament realista, la qual cosa la fa pessimista i trista"¹⁰. Esta anotación va seguida de una búsqueda de conexión con la realidad a partir de la historia de la novela. La genealogía de mujeres que allí se presenta, provoca en Vidiella la intención de participar en los personajes creados por Roig, legitimando su ficción al afirmar que él conoció en la realidad personajes femeninos como los de la novela. A su vez, la escritora catalana utiliza la inclusión de esta carta en medio del relato testimonial para "jugar" con la historia pasada narrada por su fuente, con el presente -que es la carta- y la ficción -que es su novela- y, finalmente, con el texto resultante del testimonio.

En el siguiente capítulo, titulado "*L'anarquisme i la qüestió nacional*" la voz testimonial plantea uno de los temas más debatidos en la historia del movimiento obrero en Catalunya: la aceptación del nacionalismo catalán por parte de la clase trabajadora. Roig, que conoce muy bien que éste es un tema de primordial importancia para la creación de una sociedad democrática después de la muerte del general Franco, no duda en darle la que ella cree que se merece en la voz del militante comunista, ex-anarquista y catalán. Los errores que él reconoce que hubo por parte de la clase obrera a la hora de calificar de "burguesas" esas aspiraciones nacionalistas, tienen un valor documental insustituible y de grandes repercusiones en los años de la transición democrática. También en este capítulo se intercala otra carta enviada por Vidiella a Roig con fecha 31 de marzo de 1972, en la que se indica un dato de la vida cotidiana del personaje: la celebración de sus 82 años. Dato éste que resulta indicador del poder verbal que se le otorga a la voz de la experiencia. El juego historia/ficción vuelve a desarrollarse y, tras hablar de literatura con relación a una pieza teatral, se conecta, de nuevo, al tema histórico de este apartado.

El resto de capítulos, titulados respectivamente: "*El conspirador*", "*Cap a la unitat*", "*El PSUC i la guerra*" y "*L'exili*", siguen jugando con esta dinámica de legitimar una historia no explicada, no sabida, no aceptada, a partir de la voz de un comunista exiliado que vive lo suficiente para recordar casi cien años de esa historia. Las cartas que se intercalan siempre establecen una relación con la literatura y la "realidad" narrada, e incluso, para dar ese "estilo coloquial" del que habla Roig en el prólogo, se introducen datos de la vida privada del testimoniante y de la autora del libro. La última carta aparece

¹⁰ *Rafael Vidiella...*, p. 25.

en la segunda edición, la de 1976, se escribe, ya, desde Catalunya. Este dato es de suma importancia porque aquel grito de justicia al pedir a las autoridades la concesión del pasaporte, a través de la voz de otro militante comunista, se convierte en realidad. El efecto ideológico del texto está, pues, en estrecha relación con los aspectos formales del género testimonio.

Sin duda, no hay nada casual en el trabajo de elaboración de las preguntas, colocación de las respuestas e inserción de la correspondencia que Vidiella mantiene con Roig. En primer lugar, la autora del cuestionario pregunta lo que ella quiere preguntar; en segundo lugar, elimina su pregunta del texto final para dar mayor fuerza biográfica a la voz testimonial, con lo cual se mezcla una presunta objetividad del dato histórico con una total subjetividad al hablar de la vida de uno mismo; en tercer lugar, las cartas que se introducen no tienen orden cronológico, sino que están escogidas en función del proyecto ideológico de todo el libro; y, en cuarto lugar, la elección muy cuidada de la persona encargada de presentar el libro, el prólogo de la autora y la dedicatoria consiguen mantener el efecto psicológico deseado, lo que confirma el carácter manipulador de este género. Si la voz testimonial se presenta como una recuperación de la memoria histórica de un pueblo y se dan datos que ayudan a que los lectores/as lean el texto como si fuera "científico" o "real-verdadero", la aparición de esta correspondencia dificulta este propósito, pero, al mismo tiempo, involucra de tal forma a la autora que consigue el propósito que la lleva a escribir el texto: la vuelta a casa de este anciano en un momento de la historia de España, en general, y de Catalunya, en particular, donde la presencia física de los ancianos militantes de los partidos perdedores de la guerra civil se considera de indudable importancia frente a la llamada de reconciliación nacional en la que se construyó el actual régimen democrático.

En *Els catalans als camps nazis*¹¹, de nuevo, el aspecto polémico, en términos teóricos, está en relación con su definición como discurso "híbrido" por "ir a caballo" entre la historia y la ficción. Podríamos aceptar el compromiso de que *histórico* es el tema y *ficción* su plasmación como discurso poético. Discurso que requiere un lenguaje para llegar al público

¹¹ En 1973 Montserrat Roig acepta el ofrecimiento de Josep Benet de escribir un libro que recogiera las voces de los catalanes/as que sobrevivieron los horrores del nazismo, para publicarlo en Francia a través de las Edicions Catalanes de París. La muerte del general Franco en noviembre de 1975 y el inicio de un proceso político de transición a un régimen democrático permitió la publicación del libro en Barcelona en abril de 1977. La edición en castellano, *Noche y niebla. Los catalanes en los campos nazis*, Barcelona, Península, 1978, es más reducida. Se halla traducida la presentación que Benet hizo en el Ateneu Barcelonés el 20 de abril de 1977 y un epílogo referente a la visita del rey Juan Carlos al campo de Matthausen. Le falta, sin embargo, el apéndice documental.

receptor que está en manos de la autora del texto, que es quien obtiene la información, la recopila, ordena, selecciona y escribe. Por tanto, es indudable que mediatiza y manipula el material y lo que finalmente leemos es lo escrito por ella, que no es necesariamente lo que dijo la voz testimonial ni lo que realmente ocurrió. Por tanto, el referente es histórico, pero lo que nos llega es un producto doblemente mediatizado -por la memoria del testimonio y por la autora en su papel de elaboradora del discurso- que necesita de una estética para darle el sello de la durabilidad.

Si queremos aceptar el juego de la ortodoxia, tenemos que asumir que la memoria no es un medio objetivo ni, por tanto, fiable, para recuperar ese dato olvidado y/o ignorado por quienes escriben la historia de la humanidad. Pero también sabemos que en esos datos presentados con parafernalias de rigor histórico-científico se ha olvidado la verdad/realidad de gran parte de la población. ¿Quién escribe la historia? La historia de los casi seis mil españoles republicanos trasladados a los campos de exterminio nazis a partir del 6 de agosto de 1940 no la escribió nadie. La historia de los archivos de la posguerra es la "historia oficial": la de los ganadores. El franquismo nunca aceptó que hubieran españoles en los campos de concentración; de hecho, tanto allí como, posteriormente, los escasos supervivientes, tras la liberación hace ahora cincuenta años, fueron calificados de "apátridas"¹² (la Ley de Responsabilidades Políticas del 13 de febrero de 1939 les prohibía volver a España). Admitamos, pues, que los archivos son fuentes tan mediatizadas y manipuladas como la memoria (la mayoría de las veces por omisión de datos) y planteemos el tema al revés. En este fin de siglo en el que la subjetividad ha ganado la batalla a la representatividad (es decir, todos y todas queremos hablar con nuestra propia voz), lo que buscamos en esos testimonios silenciados por el fascismo, es precisamente, esa voz **individual** y **diferente**. Una voz, más otra, otra, otra... y otra dan la autoridad histórica que necesitamos para volver a leer nuestro pasado. La propia Montserrat señala en el prólogo a *Els catalans...* por qué dedica tres años de su vida a trabajar

¹² En 1978 el rey Juan Carlos visitó el campo de concentración de Matthausen; era la primera vez que el jefe del Estado español reconocía la existencia de españoles en los campos nazis. Montserrat Roig recoge en el epílogo de la edición castellana de su texto las palabras que el jefe de protocolo de la Casa Real le dice al español que todavía sigue administrando el campo: "Quiero pedirle que guarde siempre en su memoria este ejemplo del Rey de España que quiere ser el rey de todos los españoles".

sobre este texto recogiendo testimonios de supervivientes y buscando información documental para dar nombre propio a esas víctimas:

*"Els qui vam néixer després de 1939 hem hagut d'anar desbrossant el nostre passat recent, un passat que ens ha deixat massa tares per a poder restituir del tot la nostra salut històrica [...] A banda l'atracció que sento pel món de la ficció, sempre m'he sentit atreta per la història del meu país. El silenci que han fet planar per damunt dels catalans, dels republicans, dels vençuts de la guerra, m'ha semblat, tot sovint, que era un silenci que volien fer planar per damunt dels meus i de mi mateixa. Veia que si no retornàvem la paraula als qui l'havien de tenir quan els pertocava, nosaltres no la tindriem mai en la seva totalitat."*¹³

El género testimonial tiene un valor "subversivo" dado que su punto de referencia es la periferia. Es decir, el espacio de la historia oficial queda ocupado por la historia oral de las voces marginadas en el pasado. Los hechos que se narran -por medio de entrevistas a testigos/testimonio, apéndices documentales, fotografías, correspondencia...- son por primera vez historia delante de los ojos de la recepción, llenando así el vacío y silencio por la propia falta de Historia. Y el hecho de que la escritora se vea inmersa en el destino fatídico de los "débiles" ayuda a entender un factor importantísimo del discurso testimonial. El "yo" individual de las fuentes orales es para Roig un "nosotros" colectivo donde quedan involucradas las lectoras/es y la propia autora del texto como mediadora en el proceso comunicativo. La voz narradora y la recepción son, pues, testimonios, acordes y jueces de toda la experiencia denunciada. Esta "aproximación a la realidad", gracias a la memoria de quienes la vivieron, cumple con otro propósito ideológico del género testimonial, en general, y el de los textos de Roig en particular: el testimonio de esas mujeres y hombres no es el testimonio de una derrota, sino de un proyecto de futuro. Solamente el recorrido por los tres apartados del libro nos lo demuestran: 1, "*Dels Països Catalans als camps de la mort*"; 2, "*Un món d'espectres*"; y 3, "*El combat per la llibertat*".

La denuncia a la complicidad franquista y del capitalismo alemán (empresas como Krupp, Thyssen, AEG, Siemens, etc.)¹⁴ con la Gestapo no distorsiona el mensaje esperanzador de testimonio: hay que luchar contra la amnesia, hay que activar la memoria, pero para que esta barbarie no vuelva a ocurrir nunca más. El testimonio es un discurso que nace de la liberación, por

¹³ *Els catalans als camps nazis*, p. 11.

¹⁴ Roig dedica páginas del capítulo 4 de la segunda parte, titulado "*El treball*", en las que con nombres y fechas confirma el traslado de deportados a las grandes compañías alemanas como mano de obra gratuita.

lo tanto, en su mensaje está inmerso un principio de solidaridad que traspasa las barreras culturales, idiomáticas, sexuales, raciales. En su propia esencia se sitúa la universalidad de su misión ideológica.

En la literatura hispánica, quienes han analizado la función ideológica y estética del testimonio son los latinoamericanistas. Han vinculado su aparición y desarrollo a la lucha por la liberación de las comunidades indígenas frente a la presencia hegemónica de la cultura española (Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz que habla representando a su pueblo indígena de Guatemala), de la dependencia económica con el mundo occidental, del imperialismo y su transnacionalización física y simbólica, etc. Pues bien, los citados textos de Roig nos recuerdan que nadie tiene el pedigrí de la marginalidad, la miseria, la tortura y la muerte. Occidente ha demostrado y sigue demostrando su debilidad ante las dictaduras, los exilios y los campos de concentración y exterminio. Es quizás en el continente europeo donde más se ha sufrido a lo largo de innumerables siglos la imposición de una cultura sobre otra. Por tanto, la perspectiva de Montserrat Roig es la de mirar el mundo desde la periferia: de conseguir que las víctimas de la represión y del silencio forzado consigan ser sujetos históricos en ese eurocentrismo tan reacio a la pluralidad.

Si anteriormente he insistido en que la presencia del testimonio es la consecuencia directa de un proceso de liberación -y no, únicamente, del éxito de una revolución como sostienen los intelectuales latinoamericanistas simpatizantes con la revolución cubana-, quiero enfatizar, ahora, lo que creo distingue más a este *género marginal* de otros, también calificados así por la historiografía tradicional. El hecho de plantear una lucha ideológica contra la amnesia individual y colectiva para que ciertos sucesos históricos (calificados de "barbaries") no vuelvan a ocurrir, pone de manifiesto un elemento clave: la voz testimonial (y el género en sí) se presenta con pretensiones denunciadoras, pero, a la vez -y esto es lo importante- con un objetivo reconciliador. Todo ese sufrimiento y la posterior lucha por denunciarlo están intrínsecamente vinculados a un futuro esperanzador. René Jara recoge muy bien este propósito cuando afirma que:

"la visión de los vencidos y de los sin voz, más que el testimonio de una derrota o de una acción de heroísmo, traza, desde el dolor y el ruido de la batalla, un proyecto de futuro."¹⁵

¹⁵ *Testimonio y Literatura*, p. 2.

Es más, el discurso testimonial se presenta como un proyecto que arranca de un pasado en el que ocurrieron los *hechos históricos*, de un presente, en el que se denuncian esos hechos, para que en el futuro no vuelvan a ocurrir. La acción de denunciarlos en el ahora hace innecesaria la venganza y reprimenda en el mañana. Como señala Ariel Dorfman el testimonio acusa a los verdugos, recuerda los sufrimientos y anima a otros combatientes¹⁶.

Para John Beverley el peligro de institucionalizar el género radica en que puede perder su valor subversivo y denunciador. Definiendo el testimonio como una "obra abierta" le concede el *status* de ser un discurso en el que se demuestra el poder de la literatura para la acción social, aunque no niega que esta circunstancia por sí sola es "*radical insufficiency*"¹⁷. En términos político-estéticos, el crítico norteamericano va en el testimonio una alternativa "políticamente correcta" a la autobiografía.

Desde mi propia perspectiva analítica creo que lo que humaniza al discurso testimonial y le da este sentido esperanzador y reconciliador de cara al futuro es, precisamente, su propia *hibridez*. La Historia y la Literatura se unen para buscar fórmulas éticas a una estética que, además de representar simbólicamente la realidad, mantiene, como eje central de su existencia, el *denunciarla para transformarla*. Éste sería, sin duda, el mensaje solidario que tiene para la colectividad el YO testimonial y del que carece, desde la ficción, la narrativa, en general, y la autobiografía, en particular, y desde el referente histórico, la crónica y el reportaje periodísticos.

BIBLIOGRAFÍA:

- John Beverley, "*The margin at the Center. On Testimonio (Testimonial Narrative)*" in Sidonie Smith and Julia Watson (ed.), *De/Colonizing the Subject. The Politics of Gender in Women's Autobiography*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1992, pp. 91-114.
- Josep M. Castellet, "El encanto discreto de las entrevistas de Montserrat Roig" en Montserrat Roig (ed.), *Los hechiceros de la palabra*, Barcelona, Martínez Roca, 1975, pp. 9-12.
- Ariel Dorfman, "Código político y código literario: el género testimonio en Chile hoy", in René Jara and Hernán Vidal (ed.), *Testimonio y literatura*, Minneapolis, Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1986, pp. 170-234.

René Jara, *Testimonio y literatura*, Minneapolis, Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1986.

Montserrat Roig, *Rafael Vidiella, l'aventura de la revolució*, Barcelona, Laia, 1974.
Els catalans als camps nazis, Barcelona, Edicions 62, 1977.

Elzbieta Sklodowska, "La visión de la gente sin historia en las novelas testimoniales de Miguel Barnet", *Ph. D. Dissertation*, Washington University, 1983.

¹⁶ "Código político y código literario...", p. 177.

¹⁷ "*The margin at the Center...*", p. 104.